



**¿QUÉ HACER
PARA IR AL**

INFIERNO?

¿Hacer?

No tienes que
hacer

¡Nada!

¡Ya lo hiciste todo!

¿Te acuerdas de los Diez Mandamientos?

¿Y de los primeros dos, es decir, tal como vienen en *la misma Biblia*? Allí están en Éxodo 20:

1 “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

2 “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo... No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque **yo soy EL SEÑOR**, tu Dios...”

Luego vienen ocho más:

3 “No tomarás el nombre del **SEÑOR**, tu Dios, en vano (tacos, blasfemias, maldiciones, etc.), porque no dará por inocente **EL SEÑOR** al que tome su nombre en vano.”

4 Un día de semana es para Dios, no para el trabajo.

5 “Honra a tu padre y a tu madre...”

6 “No matarás.”

7 “No cometerás adulterio.”

8 “No hurtarás.”

9 “No dirás... falso testimonio.”

10 “No codiciarás... cosa alguna de tu prójimo.”

Ahí van los diez, algunos un poco abreviados.

Dios, tu Creador, es también Dios tu Juez.

¿Cómo Él te ve? ¿Te ve justo, inocente, perfectamente cumplidor? ¿Te ve guardando lo que te encargó? ¿Todo? ¿Siempre?

El hilo
de la vida:
¡casi
gastado!

¿Hay algún mandamiento que has guardado siempre?
¿Aunque sea uno sólo? ¿Cuál? ¿Ese de no adúlterar?
Pero ¿no sabes lo que dijo Jesús en Mateo 5? Dijo que
**“cualquiera que mira a una mujer para codiciar-
la, ya adulteró con ella en su corazón”**.

O el sexto, de no matar. ¿Nunca mataste a nadie? Pero
fíjate que en ese mismo capítulo, Jesús explica que
para Dios, enojarse y odiar **ya es** matar en el corazón.
Luego están los demás. Aunque hubieras guardado al-
guno de ellos, y sin falta, ¿esto va a cambiar el pensa-
miento del Juez en cuanto a tu culpabilidad? En Mateo
25, el Juez habla del terrible infierno y dice:

**“¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno pre-
parado para el diablo y sus ángeles!”**

Tu “hilo” se está gastando... ¡Cuando menos lo espe-
ras, se romperá del todo! Y con tus ‘antecedentes’ -
pésimos para el Juez - **¡no hay nada que hacer!**

¡A menos que te arrepientas a tiempo! Es decir, de
toda tu soberbia, de tus pecados nefastos, de tus por-
querías, de tu hipocresía. ¡Ríndete de todo corazón al
que te ama! Él **tanto** te ama que **dio su vida** en la cruz
para llevar **tu** castigo, salvándote del infierno. Así lo
hizo conmigo. Yo ya no voy al infierno. Mi terrible
deuda quedó saldada. Confié en Jesucristo, y ¡Él me
salvó y me cambió! Ahora ando con Él, aprendiendo...
Así hará contigo.

Jaime

Para más información:

**Apartado 31,
29700 Vélez-Málaga, España**